

BBH 6
C 43-82

1793.

GONZALEZ DEL CASTILLO, Juan Ignacio

YGNACIO GONZALEZ" (J. M. y)

Exhortación

~~Exortación~~ a los españoles

contra los franceses.

Cádiz.

1993

COMITÉ DE CALIFICACIÓN

YGNACIO GONZALEZ

La corte de la justicia

La corte de la justicia

—

Gómez

ORACION EXORTATORIA

EN LA QUAL,

OBSERVADA LA CONDUCTA DE LOS
Franceses en las actuales circunstancias,

SE ANIMA A LOS ESPAÑOLES
A TOMAR LAS ARMAS

EN DEFENSA DEL REY,
DE LA

RELIGION, Y DE LA PATRIA.

ESCRIBIALA

DON JUAN IGNACIO GONZALEZ
DEL CASTILLO.

EN CADIZ:

EN LA IMPRENTA DE LA CIUDAD:

PLAZUELA DE LAS TABLAS.

Quoniam melius est nos mori in bello, quam videre mala Gentis nostræ, et Sanctorum.

Mac. lib. 1. Cap. III.º v. 59.

Por que nos es mas decoroso morir como fuertes en la guerra, que mirar los males de la Nacion, y las profanaciones de los templos.

ORACION

EXORTATORIA.

QUANDO EN LOS PRIMEROS ENSAYOS de la horrible Escena , que hoy representa el Espiritu de Impiedad en Francia , ó gloriosos Españoles , se hablaba ante Vosotros de tumultos , de homicidios , de rapiñas , de desactos al Soberano , de profanaciones de Templos , y de otros atentados , hijos del Cisma y del Fanatismo ; miraba yo penetrado de iguales sentimientos , compungirse vuestros semblantes , humedecerse vuestros párpados , y atónitos de dolor , clavar los ojos en el Cielo , implorando con mudas expresiones las divinas Misericordias. Pero ahora que ha llegado á lo sumo la perfidia , que la tiranía apura todos sus recursos , que la irreligion declara la guerra á todos los Altares , que el desenfreno , en fin , como leon hambriento rodea nuestras Fronteras , y que ya sus espantosos rugidos han resonado en los resintos de nuestros Pueblos ; ¿ serán acaso oportunas aquellas tiernas lagrimas , aquellos ardientes suspiros , aquellas vanas exclamaciones ? De ningun-

na.

na manera. Demasiado vuestro caracter bondadoso se ha exhálado en afectos de compasion, y humanidad. Ya es tiempo, si, ya es tiempo de que despierte en vuestros pechos aquella intrepidez y constancia que han respetado las Naciones, y que han hecho célebre vuestro nombre en las historias.

Si las razones que han desenvainado nuestra espada no fueran tan sólidas y convincentes, sería necesario para sacaros de vuestros techos, y empenaros á la venganza; de aquella eloqüencia irresistible que alistaba en la tribuna los exercitos, y contenia como una barrera impenetrable las tropas de facciosos, y el orgullo de los tiranos. Pero siendo los motivos que nos arman tan poderosos, tan claras sus consequencias, basta solo insinuarlos, para excitar en vuestros corazones un generoso despecho que os arrebate por la senda de las victorias. ¿ Por que quales son los designios de la Francia? ¿ A donde se dirigen sus empresas? ¿ Que objeto tienen sus invasiones, y conquistas? Facilmente os desengañareis volviendo los ojos á esos incautos Pueblos, que deslumbrados con el vano esplendor de sus palabras, abrieron ligeramente las puertas á sus insultos y falcedades. Ved sus bosques abrasados, taladas sus campiñas, despojados sus alber-

gu

III

gues. Ved á las Virgenes , á las Esposas ó esconder su desnudez entre míseros andrajos , ó llorar avergozandas su ignominia. Ved á los Padres maltratados correr con sus pequeñuelos hijos en los brazos á mostrarles con el dedo las huellas de los Franceses para inspirarles un justo horror á sus máximas , y promesas. Si : esa libertad tan decantada que brindan á todo el Mundo , es una copia exâcta , un retrato idèntico de la confederacion Romana. Aquellos tiranos de la tierra derribaban Tronos , asolaban Provincias , encadenaban Imperios , exigiendo gratitudes , y dando á sus crueldades , y violencias los especiosos títulos de amistad , y proteccion. Sus Proconsules agotaron la sangre y el sudor de los estraños , y llamaban barbaros á todos los que aun no habian sometido el cuello al pesado yugo de su dominacion y avaricia , del mismo modo que los Franceses tratan de preocupados y fanáticos á quantos no abrazan sus máximas y errores. He aquí la libertad que nos ofrecen estos ministros del desorden.

Pero veamos á que le dan ellos este nombre , ó como entienden esta voz de Libertad , que tanto exâgeran y preconizan. Por mas que pretendan paliar con paralogismos y frases recor-

IV

cortadas sus singulares opiniones , la conducta que observan es la prueba mas relevante de la falsedad de todas ellas. Desde que trastornaron todo el Orbe para que cada vicio erigiese un disforme Coloso sobre sus ruinas ; ¿ que proyecto han meditado , que leyes establecido dignas siquiera del disimulo , quando no de la aprobacion de las Naciones cultas ? Diremos por esto que todas están embueltas en las sombras de la ignorancia , y que solo la Francia lleva en la mano la antorcha de la verdad , y el discernimiento ? Lexos de nosotros semejante desvario. Todos saben que el hombre de bien en qualquiera parte es libre , por que dirigiendo el curso de sus dias por la senda de la Justicia , no teme la severidad de las Leyes , ni el poder de los Soberanos, antes los considera como un antemural , que lo defiende de las incursiones del vicio , y la osadia. Por el contrario el perverso. Oprimidas sus pasiones á vista del castigo , detesta y maldice los lazos, que lo contienen y estrechan á su deber , y busca impaciente conductos por donde quebrantar su dura carcel , y salir como un torbellino confundiendo y trastornándolo todo. A la verdad que una sociedad entera de semejantes monstruos

hubiera sido siempre el Fenix de la historia, si la Francia no la hubiera realizado. No es dable, generosos Españoles, que yo pueda explicaros con razones este enigma de la infidelidad y el fanatismo, sino me prestais el auxilio de vuestra imaginacion. Representaos por un instante una numerosa turba de malvados, que sordos á los tremendos gritos de la conciencia, extinguida toda piedad en sus corazones, y obsecados por unos principios erroneos y brutales, se apoderan de repente de la Patria para hacerla el taller de sus iniquidades, y la escuela de las depravaciones. Al primer ímpetu derriban los templos, á fin de apartar de sus ojos aquellos monumentos de la Omnipotencia que mudamente acusan sus torpezas, y recuerdan sus obligaciones. Su cólera encendida rechaza con la rapidez del rayo hasta el umbral de los palacios, y arrancan á los Reyes de su Trono, como incapaces de torcer su rectitud, y enlazar su brazo justiciero con los de aquellos criminales: y en un momento rotos los vínculos de la Sociedad y de las Leyes, destruidas la armonía y la decencia, se confunden en el caos de la infame disolucion. En este estado no ya el pudor, ni la fé, no la humanidad asisten

á sus consejos, dirigen su conducta, y sellan sus
 contratos; un monstruo con el nombre de Libertad
 aborta de su seno el dolo, el homicidio, la ambi-
 cion, la incontinencia, que como otras tantas Fu-
 rias se mezclan entre ellos animando sus corazones,
 afilando sus espadas, y formando un teatro ho-
 rrible de estragos y perfidias. ¿Pero adonde voy,
 generosos Españoles? Vosotros ya conoceis es-
 ta pintura. No, no es este un rasgo puramen-
 te ideal, ni es un hipèrbole que me sugiere la
 vehemencia del dolor. Ay! basta; Para que mas
 funestas pinceladas? ¿Para qué renovar las he-
 ridas recientes que atormentan nuestra memo-
 ria? Luis! Su adorable Esposa!..... Ah! que re-
 cuerdo!.....No, yo no puedo, ilustres Almas,
 dexar de tributaros las justas lagrimas que exi-
 gís de todos los que se precian de fieles, y re-
 conocidos Vasallos. Nací Español, respiro á la
 sombra de las bondades de un Monarca Augus-
 to, en cuyas venas circula la misma Real san-
 gre que derramasteis en manos de la infiden-
 cia. Los raudales de amargura que inundan su
 excelso animo penetran hasta el mio por los con-
 ductos del amor y la fidelidad; y mi ternura
 repartida entre su pena, y vuestra desgracia ca-
 si agota las fuentes del llanto que derramo. Ah!

VII.

gozaos , gozaos , Víctimas inocentes , gozaos en el eterno asiento , que os han labrado las tribulaciones , la virtud , y la constancia.

Perdonad , heroicos Españoles , si convertido desde aquí el dolor en fervoroso zelo , impidiese la regularidad de mi discurso. Se trata del honor de la Nacion , y del Rey , de la seguridad de la Patria y de la defensa de la Religion. Motivos grandes , motivos que recuerdan nuestro antiguo valor y firmeza. Ya los delitos de esos barbaros rebozan por nuestros confines , y á manera de torrentes intentan anegar nuestros hogares , y sumerjir nuestros reposo. Los Genios de Impiedad y Desorden , no encontrando ya materia donde saciar su voracidad en aquel lamentable Reino , se apresuran á cebarse en la tranquilidad de otros Países. ¿ Pero con quien hablo ? ¿ Acaso lo ignorais ? ¿ Se os oculta que una caterva de protervos penetró la Cataluña ? ¿ Que profanó los Santuarios ? ¿ Ah que he dicho ! ¿ Santo Dios ! ¿ que multitud de imagenes terribles se despliegan en mi agitada fantasia ! Yo miro á esa turba de fieras poner sus profanos pies en aquellas sagradas losas marcadas tantas veces por el Religioso labio del Español : repartirse en tropel por los re-
lica.

VIII.

licarios de los Santos , arrancar sus venerables Simulacros , y esparcirlos en pedazos por el suelo : correr al Arca Sacrosanta , donde habita el Omnipotente , aquel cuya voluntad pudiera en un momento haber trastornado los exes de la tierra , extinguido los luminares del Cielo , y reducido el Universo á su primero caos : correr, digo , forzar sus llaves , y hollar con sacrilega planta las Divinas Formas. Allí la rabia , allí el ludibrio , allí las blasfemias , y todo genero de insultos. ¡ O gran Dios ! mi cabello se eriza , mis miembros se estremecen , y el pasmo se apodera de mis sentidos. ¡ Mas ay ! que aquellas iniquas almas aun no habian saciado todo su furor. La Imagen adorable de aquella Santisima Virgen que llevó en su casto vientre la Victima de nuestra Redención es presa de los barbaros. La ira que hierve en sus feroces pechos , se esfuerza á poner el ultimo sello á la execrable obra , y la arrastran á la nombrada guillotina , suplicio ciertamente memorable en la posteridad por tanta sangre inocente , tanta sangre preclara como lo ha salpicado. Allí era ver abatido sobre el funesto madero , no un facineroso cansado de homicidios , sino el Sacro bulto de aquella candida Paloma delicias del Eterno:

IX

no un cuerpo harto de estupros , y adulterios, sino la misma castidad y pureza : no un plebeyo cubierto de toda especie de delitos, sino la Reyna de los Angeles , distinguida en santidad y gloria. Si , la cuchilla..... Pero no , corramos el velo á un quadro tan horrible , á una Escena que atemoriza vuestras piadosas Almas. ¡ O Juicios inexcrutables del Altísimo ! ¿ En aquel momento como los Cielos permanecieron serenos ? ¿ Como los rayos no estallaron de improviso sobre sus perfidas cabezas ? ¿ Como la tierra no bostezó los incendios del Abismo , y todos los Elementos no se movieron á la venganza ? Si : yo me confundo. ¡ Juicios inexcrutables !

¿ Y á vista de estos desacatos , ¿ que deberán hacer los fuertes Españoles ? ¿ Habrá alguno tan indolente que mire tranquilo insultos tan ignominiosos á nuestra Religion , y á nuestro Nombre ? ¿ Acaso la arrogancia con que numeran millones de hombres , decretan exercitos que no existen , y profieren amenazas que no cumplen , podrian intimidar el esfuerzo Español , acostumbrado á despreciar peligros , no imaginarios , sino ciertos ? No permita el Cielo que yo ofenda á mi Nacion , ni aun con la duda. Yo sé bien que este afortunado suelo, fué

fué durante dos siglos la tumba de las Legio-
 nes Romanas , el terror de sus Consules , y el
 abismo que absorbía todos sus trofeos. A cada
 paso encuentro un monumento de nuestra an-
 tigua gloria. Alzad los ojos si quereis llenaros
 de valor y confianza , y observad conmigo esas
 prendas de nuestra fortaleza. Ved pues : allí
 existió Sagunto , aquí Numancia , allí triunfó
 Viriato , aquí Sertorio. Todas esas Sierras es-
 tan salpicadas de sangre Sarracena. Parece que
 el Africa se empeñaba en formar hombres para
 que España los destruyese. ¿ Pero que digo ?
 la misma Francia , esa que ahora piensa asus-
 tarnos como á timidos rapazuelos ha tributado
 al filo Español una gran parte de sus hijos. Esos
 Pirinéos han sido la urna de sus Esquadras , y
 el suelo Catalán despide entre el arado los frios
 huesos de sus mortales enemigos. He aquí la
 tierra en que nacisteis , Españoles. Ella misma
 os exórta y os anima. La voz de nuestros Pa-
 dres saliendo de entre las sombras del Sepul-
 cro , nos está diciendo : Nosotros hijos míos,
 rescatamos este suelo á costa de nuestra sangre
 del poder de los Infieles. Os enseñamos una
 Religion pura y verdadera , y os dexamos unas
 leyes justas y equitativas. No os pedimos otra

recompensa , sino que impidais perturbar el espíritu de sedición en estos lugares de nuestro descanso , y preserveis nuestras reliquias de manos impías y sanguinarias. Tal es , ó generosos Españoles , la obligacion que nos impone la gratitud y el respeto. ¿ Y que no deberenos ejecutar quando vemos ofendido , penetrado de dolor á un inclito Monarca , á un amoroso Padre , que deponiendo su Soberanía , se vale de la suplica y el ruego para que acrisolemos el suyo y nuestros decoro ? ¿ Qué , quando un Ministro bondadoso busca todos los medios de hacernos útil el peligro , y beneficiarnos con los trabajos ? ¿ Qué , quando vemos á nuestros hermanos espirar entre sus triunfos con el consuelo de no dexar sucesores que perfeccionen las empresas ? ¿ Ah ! corred sin recelo á quebrantar con vuestros pies las cabezas de esas Hydras. El Angel del Señor vuela delante de Vosotros empuñando el terrible rayo de las venganzas , y pronto los Campos del Rosellon nos acordarán los destrozos de las tropas de Sennacherib. Vosotros sabeis que ciento y veinte mil Galatas entregaron el cuello en Babilonia á seis mil espadas Israelitas , y el Dios que entonces las dirigió no esta menos indignado contra el

cri-

crimen de las Galias ; Luego qué podreis temer? ; Dexar por algun tiempo vuestras moradas? Consideradlas, sino las defendeis, convertidas en inmundas madrigueras de malvados. ; Apartaros de vuestras Esposas? Temed, sino lo impedis, que lleguen á ser esclavas del libertinage, y la ignominia. ; Ausentaros de vuestros hijos? Vedlos, sino lo estorbais, ó poseidos de máximas perversas ó arrastrando las cadenas de una infame y dura servidumbre. En una palabra, el honor, el reposo, la verdadera libertad, todo reside en vuestros brazos. Ea, pues, ¿ qué aguardais? partid intrépidos al riesgo, para volver triunfante á coger los frutos de vuestros sudores. Entonces la dulce Paz coronada de verde oliva saldrá á recibirlos con los brazos abiertos al camino del honor: la Religion Santa suspendida en sus brillantes alas derramará sobre vuestras cabezas un raudal de bendiciones: nuestro Augusto Soberano desde su regio trono os mostrará propicio los tesoros de sus beneficencias: la Patria finalmente se apiñará en torno de vosotros, y señalando vuestras heridas, entonará festivos Himnos en vuestra alabanza. Pero quando espiraseis entre el plomo y el azero, quando como buenos Españoles ca-

ye-

XIII

yérais sobre el polvo de la campaña, víctimas
ilustres del Heroismo ; no por eso seriais
menos honrados y felices. Toda la Nacion
derramaria sus lagrimas sobre vuestras cenizas,
y se ennoblecerian vuestros sepulcros. La Pos-
teridad, segunda vida del Heroe, gravaria vues-
tros nombres en laminas de bronce ; y voso-
tros desde la morada de los Justos recibiriais
estos obsequios, tan satisfechos de haber cum-
plido enteramente con los deberes de Patricios,
Católicos, y Vasallos, como gozosos de no ha-
ber dudado en elegir antes una muerte glorio-
sa, que una vida cubierta de afrenta y vilipendio.
*Si : Quoniam melius est nos mori in bello, quam
videre mala Gentis nostræ, et Sanctorum.*



*Se hallará en la Libreria de Don
Manuél Navarro, junto á San
Agustin ; como asimismo la Ele-
gía á la Muerte de la Reyna de
Francia, y la Galiada, ó Francia
Revuelta ; Obras del propio Autor.*

Verás sobre el polvo de la campana, víctimas
 ilustres del Heroísmo; no por eso serás
 menos honrados y felices. Toda la Nación
 clamará sus lágrimas sobre vuestras cenizas,
 y se ennoblecen vuestros sepulchros. La Po-
 tencia, segunda vida del Heroe, gravará vus-
 tros nombres en las láminas de bronce y voso-
 tros desde la morada de los Jueces recibiréis
 estos obsequios, tan satisfechos de haber cum-
 plido el deber como los de la gloria. En
 Carlos, y Vasillos, como gozosos de no ha-
 ber dudado en elegir antes una muerte glorio-
 sa, que una vida cubierta de afrenta y vilipendio.
 Si: Quoniam melius est mori in bello, quam
 vivere in laqueo. Et sanctiora.

Es hallado en la obra de
 Manuel Navarro, junto a
 Agustín y como asimismo la
 vida a la muerte de la Reina de
 Francia, y la Galinda, de
 la obra: Obras del propio

